

AZIZ AMAHJOUR

Universidad Mohamed I

Escuela y poder en el Protectorado español en Marruecos

RESUMEN

Para extender su poder sobre los territorios que le ha tocado ocupar en el Norte de África, España tuvo que valerse de una maquinaria bien compleja, donde la escuela y la enseñanza jugaron un papel primordial. Nuestro objetivo en este artículo es analizar cómo fue la introducción de la enseñanza moderna en Marruecos y cómo participó la escuela –y junto a qué otros aparatos– al control y a la extensión y consolidación del poder de España en el norte de Marruecos.

PALABRAS CLAVE: Protectorado español, Marruecos, Escuela, Control, Poder.

ABSTRACT

To extend its power over the territories that it had occupied in North Africa, Spain had to make use of a very complex machinery, where schools and education will play a fundamental role. Our objective in this article is to analyze how modern education was introduced in Morocco and how the school participated –and along with what other devices– in the control and extension and consolidation of Spanish power in northern Morocco.

KEYWORDS: Spanish Protectorate, Morocco, school, control, power.

Después de repartirse las potencias coloniales el Sur del Mediterráneo, y quedarse España, como minipotencia que era, con “...pequeños

«bocados» de África en el reparto del pastel colonial”¹, el país ibérico tuvo que extender su poder sobre los territorios por él oficialmente ocupados. Para ello tuvo que emplear una compleja maquinaria, que en algunos de sus aspectos ya contaba con antecedentes que se remontaban a intervenciones anteriores en el Norte de África.

1. Antecedentes del ejercicio de cierto poder de España en África

Aunque la presencia de España, desde hacía ya siglos, en algunos presidios como Ceuta y Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, el Peñón de Alhucemas, Las Islas Chafarinas, entre otros, supuso un buen apoyo para la intervención del país ibérico en Marruecos, el acontecimiento y la fecha que marcan el inicio de una intervención de mayor alcance fue la llamada Guerra de Tetuán o Guerra de África, acaecida en la segunda mitad del siglo XIX (1859-1860).

Fue esta la primera intervención militar de envergadura que protagonizó España en contra de Marruecos. Gracias a la campaña militar, España tuvo presencia en África a otros niveles: a nivel de medios de comunicación, a nivel cultural y a nivel educativo.² La introducción de la imprenta tuvo un papel primordial en todo ese proceso. Gracias a esa guerra, se introdujo la máquina de Gutenberg en Tetuán, después de ganada la ciudad y alrededores, evidentemente, como aparato para servir a la acción militar. Se lanzó así el primer periódico de expresión española en África: *El Eco de Tetuán*, el 1 de marzo de 1860, que marcaría el inicio de lo que sería una larga y continúa actividad periodística

¹ Frase de María Rosa de Madariaga, de su Prólogo a la obra del historiador marroquí Mimoun Aziza (2003: 14).-

² Aunque a decir verdad, los orígenes de la acción educativa española en Marruecos parecen remontarse a la segunda mitad del siglo XVIII, a raíz de la abolición de la esclavitud por los dos países, y, por ende, de la llegada de cristianos libres al país. La aparición de las primeras escuelas fue obra de los franciscanos (que ya estaban instalados en Marruecos con iglesias abiertamente toleradas por el Sultán) con el objetivo de atender a los hijos del cada vez más elevado número de residentes. A este tema nos habíamos referido en nuestro artículo *Políticas educativas y culturales españolas en África: Reflexiones en torno al periodo del Jalifa Muley El Hasan (1925-1956)* (Amahjour 2016).-Para este tema véase también *La iglesia española en el Magreb y sus aportaciones culturales* de Laurido Díaz (1993).

y también cultural en el país.³ Enlazaría con la segunda etapa de intervención, la instauración del Protectorado, ocasionada tanto por factores internos como externos. Los primeros venían arrastrándose desde la misma Guerra de Tetuán y a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX: un sistema administrativo incapaz de controlar todo el todavía llamado entonces Imperio, y una economía muy empobrecida y arbitraria, hundida por la resistencia de la mayoría de la población a pagar tributos y por el descontrol de los impuestos aduaneros. Mientras que los segundos se pueden resumir en “Un conjunto de fuerzas externas [que] motivó la modificación de la realidad tradicional haciendo que el destino del país dependiera de los acuerdos entre las grandes potencias extranjeras.” (Akmir 2009: 77)⁴

2. España en Marruecos. El Protectorado

La introducción efectiva, aunque tímida, fue incluso antes de 1912, a raíz de la Conferencia de Algeciras celebrada entre los meses de enero y abril de 1906⁵, que resultó en la repartición de Marruecos entre Francia y España, quedándose esta con lo que se conocerá luego con el nombre del Marruecos español. Por otro lado, evidentemente, la presencia española en Marruecos no se hizo oficial hasta después de la firma del acuerdo franco-español en noviembre de 1912. Sin embargo, eso no quiere decir que España pudo extender su poder fácilmente sobre el territorio: lo fue haciendo y consolidando de forma paulatina durante muchos años. Efectivamente, a excepción de algunos puntos urbanos, gran parte de la zona se mantuvo sin pacificar hasta 1927.

³ Aunque de *El Eco de Tetuán* va a aparecer un solo número, la actividad va a continuar con *El noticiero de Tetuán* que posteriormente se va a fusionar con otro periódico, el *Norte de África*, bajo el nombre de *La Gaceta de África*.

⁴ Para mayor información sobre los factores que explican la intervención extranjera en Marruecos, véase todo el segundo capítulo de esta interesantísima obra, del historiador marroquí Youssef Akmir, titulado *Marruecos y los orígenes de la empresa colonial española del siglo XX* (2009: 77-132).

⁵ En la que participaron varias potencias, con la insistencia de Alemania en tener su parte en Marruecos por la fuerte potencia que era y por ciertas razones que esgrimía (de que Marruecos contraía una considerable deuda con bancos alemanes). Pero que al final los resultados de la Conferencia, gracias a la acción de Reino Unido, frenaron las ambiciones del país germánico.

Para conseguirlo, o sea para extender su poder sobre el territorio, España se tuvo que valer de una compleja maquinaria. Tuvo que emplear muchos elementos y llevar a cabo muchas obras relacionadas con la infraestructura, que si bien estaban contempladas como modernización del país, también servían como parte de esa compleja maquinaria para el control y el dominio del territorio. La construcción de carreteras, ferrocarriles, puertos, pistas de aterrizaje o pequeños aeropuertos, de algunas prisiones, de zocos y mercados, de hospitales, etc. son obras que consolidaron la presencia española en la zona. En muchas ocasiones los mismos presos sirvieron de mano de obra, evidentemente gratuita, para la construcción de carreteras y otros trabajos.⁶

Por supuesto, y desde los primeros años del Protectorado, se construyeron también escuelas, colegios e institutos, principalmente en centros urbanos y en puntos próximos a éstos. Como veremos más adelante, ello formaba parte también de esa compleja maquinaria de la que hablábamos y que España empleó en su introducción en el país y en su pacificación y control. En la realidad y en los objetivos de estas instituciones y su relación con el Poder nos vamos a centrar a continuación.

3. Escuela y poder o la enseñanza como aparato de intervención y control de España en Marruecos

La relación de la escuela, y de la enseñanza en general, con el Poder es una realidad que se ha dado siempre en la operación de intervención de un(os) país(es) por otro(s); se ha repetido a lo largo de la historia. Uno de los ejemplos más ilustrativos quizás sea la conquista y ocupación de América por parte de España. Allí, como bien se sabe, junto a la evangelización y la imprenta, la enseñanza –religiosa y en general– jugaron un papel primordial en la dominación de los territorios y sus gentes. Ya en las primeras décadas de su intervención (en el siglo XVI) España introdujo la imprenta y construyó colegios y universidades que servirían para dicho fin. Lo mismo va a hacer en Marruecos como ya referimos arriba, desde la Guerra de África y luego desde la instauración del Protectorado. Si en América y también en Guinea Ecuatorial, su única colonia en África subsahariana, la ense-

⁶ Hasta día de hoy sobrevive en la memoria popular de Tetuán y Provincia el recuerdo del empleo de los presos de la prisión de Wad-Law en la construcción de la antigua carretera que unía este pueblo (ahora ya ciudad) con la que era la capital del Protectorado.

ñanza religiosa y la evangelización fueron un instrumento decisivo y muy eficaz en el control de aquellas tierras, por otro lado, en Marruecos, España no podía valerse de lo mismo ni llevar a cabo la misma misión. En los acuerdos para la instauración del Protectorado, el respeto a la identidad y religión de los autóctonos era una condición *sine qua non*.

España tuvo que recurrir a la enseñanza moderna en cuyo programa incluso se contemplaba la enseñanza de la lengua árabe y de la religión islámica. Ya desde los primeros años del Protectorado, como dijimos arriba, se construyeron escuelas, colegios e institutos, valga la pena recordarlo, como parte de esa compleja maquinaria empleada para la intervención, pacificación y control del país. No cabe duda de que España –como Francia en el centro del país– se sirvió de la enseñanza como aparato de control, al menos en las zonas urbanas y en las próximas a estas, ya que en las rurales tuvo que recurrir a otros métodos⁷.

Un examen de la aparición, distribución y proliferación de los centros educativos en la Zona del Protectorado nos puede poner ante la importancia de este hecho. El tercero y último apartado de nuestro artículo mencionado anteriormente,⁸ *La enseñanza como parte del aparato de intervención y control de España en Marruecos* (Amahjour 2016), lo habíamos dedicado, aunque de forma somera y resumida, al examen de esta cuestión. Allí, partiendo de los datos que ofrecen los trabajos de Irene González (2006, 2010), aducimos que en los primeros cuatro años de la instalación del Protectorado, el gobierno español creó escuelas en once localidades diferentes; entre 1916 y 1927 esta cantidad se elevó a dieciséis. Sin embargo, durante el período que va de 1927 a 1936, el número se duplicó alcanzando treinta y tres localidades nuevas. Como se puede apreciar, tal realidad es una clara prueba de que antes de la

⁷ En las rurales de difícil acceso, la administración colonial recurría a otros sistemas. Uno de los más conocidos y eficaces –además de la figura del Interventor (siempre español) y del Sheij (siempre marroquí), especie de gobernador o jefe de una cabila– era el llamado sistema de *Lqayed del 3ashra*, que consistía en tener un llamado “qayed” (una especie de pequeño o pseudo gobernador) a cargo de un grupo de personas que no “superaba” las que podían componer unos diez núcleos familiares. Este “qayed” se encargaba, en teoría, de gestionar para su grupo todo lo relativo a la relación entre el ciudadano y la administración, pero su papel principal era de tener controlado el parámetro y el grupo del que se hacía responsable. Información recogida de fuentes orales de varios informantes de Tetuán y provincia.

⁸ Véase la segunda nota del presente artículo.

pacificación o control del territorio (1927) se hacía muy difícil extender el desarrollo de actividades educativas por los puntos más candentes, que eran, generalmente, puntos rurales, sobre todo los montañosos y de difícil acceso en Yebala y en el Rif. Por supuesto, queda patente que la apertura de escuelas fue un fenómeno relacionado con la evolución del control español del territorio: cuanto más control, más escuelas; y cuantas más escuelas, más eficaz se hacía el control.

En un principio, la construcción de centros educativos españoles en Marruecos tenía el objetivo de facilitar que a ellos acudieran los hijos de los residentes españoles en la zona, como bien se sabe⁹ Solo más tarde el programa educativo se fue extendiendo para acoger a los hijos de los autóctonos también, lo que conllevó la diversificación de dichos centros, y al mismo tiempo de una incipiente –que se convertirá en continua– segregación. Los primeros estaban reservados, exclusivamente, para los hijos de españoles, y era muy raro que algún marroquí accediera a este tipo de centros, llamados de hecho Escuelas españolas, con la excepción muy puntual de algunos hijos de ciertos autóctonos influyentes y en estrecha relación con los colonos, los llamados ناي عال (notables).

Los segundos, aunque en realidad eran anteriores a los primeros, fueron las llamadas Aulas o escuelas consulares, que pasaron a denominarse Escuelas hispano-árabes. Estaban destinadas a la población musulmana y, pese a que combinaban el modelo europeo con la enseñanza tradicional marroquí dando religión y lengua árabe, su política rozaba el asimilacionismo, si no era éste su objetivo principal. De hecho, pretendía preparar una población musulmana de cultura afín a la española, que le podía servir en las tareas de traducción, interpretación e información, para así conseguir una mayor extensión y difusión de la cultura española entre los autóctonos y, por ende, de un poder político

⁹ Siempre ha sido así. Recordemos que ya a mediados del siglo XVIII lo habían hecho los franciscanos construyendo las primeras escuelas españolas para éste fin; y lo mismo va a pasar incluso con la aparición del último Centro educativo español en lo que era el antiguo Protectorado a cinco años de la Independencia (1961), cuando un Patronato Empresarial español de la ciudad de Tetuán instó al Consulado español de la ciudad y, a través de éste, a la Embajada para la creación de un Centro de Formación Profesional, el Instituto de Formación Profesional Juan de la Cierva, para atender a algunos de los hijos de las familias españolas que seguían residiendo en el país. Pero que actualmente, como es natural, atiende a la población autóctona.

cada vez mayor. Según refiere Irene González, con la creación de estas escuelas “El gobierno español seguía, de esta forma, el modelo creado por Francia en Argelia en la primera mitad del siglo XIX con las escuelas franco-árabes y que en los primeros años del siglo XX había trasladado a Marruecos” (2010: 88).

El tercer tipo de centros educativos son las Escuelas hispano-hebreas, creadas para ser atendidas por los marroquíes de religión judía. En realidad, se trataba más bien de la consolidación de un modelo mediante la introducción de enseñanzas y metodologías modernas, puesto que ya existían en el país desde finales del siglo XIX gracias a la llamada Alianza Israelita Universal.

Tanto los primeros como los segundos se convirtieron en un espacio de difusión de la lengua y cultura españolas entre la población marroquí musulmana, favoreciendo la formación de una élite marroquí afín a la cultura del país interventor y a veces incluso a su ideología. Era un proyecto de Estado, bien consciente y meditado: el mismo Alto Comisario de España en Marruecos de principios del Protectorado, Don José Marina Vega, así lo reconocía, calificando a la enseñanza como “uno de los medios más eficaces de civilización y penetración de que podemos disponer”.¹⁰

Para tocarles la fibra sensible tanto a musulmanes como a judíos, en este caso, España no dudaba en emplear, también en las escuelas evidentemente, un discurso que evocaba un pasado común y un espacio que acogió a las tres comunidades y confesiones durante siglos, contándolo todo de forma positiva y algo idealizada. La finalidad era, por un

¹⁰ Lo hacía dando cuenta de la organización del servicio de estadística escolar de la Zona, Tetuán 2 de julio de 1914. Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Sección África, Dirección General de Marruecos y Colonias: sección de educación, Caja M-324, Exp. 7. Información sacada del artículo de Irene González (2006: 163). Este enfoque y los trabajos que vinculan enseñanza y poder en el Protectorado realmente son y siguen siendo escasos, tanto de la parte marroquí como de la parte española. Quizás una de las investigadoras –e investigadores– que más se han centrado en el tema recientemente sea la misma Irene González. A éste tema ha dedicado varios artículos y una investigación de mayor envergadura, su tesis doctoral ya mencionada. Un posicionamiento muy objetivo y muy atrevido, por cierto, siendo ella española. Al parecer algunos estudios sobre el tema en relación con el Protectorado francés y con Argelia fueron la base de algunos de sus postulados. Eso deja entender al menos en la misma introducción de su tesis doctoral (en las páginas 16-17 sobre todo).

lado, intentar legitimar su presencia en el país, y, por otro, calar hondo en la personalidad de los autóctonos con el fin de ganárselos, tenerlos de su lado y así controlarlos a ellos y a su territorio. España llevó a cabo esta misma estrategia incluso antes de la instauración del Protectorado, cuando solo existían escuelas franciscanas o algunas privadas de corte laico. Es muy ilustrativo el fragmento siguiente del discurso del Cónsul de España en Larache, Don Teodoro de Cuevas, dirigiéndose a alumnos musulmanes y judíos en una visita que realizó a una escuela de Alcazarquivir allá por el año 1887. Decía:

¿No sois acaso por vuestros ascendentes antiguos hijos de España? ¿No podríais si Dios así lo dispusiese, volver a ser algún día queridos ciudadanos de nuestra gran Nación? Amadla cual se merece a esa querida España, ya que a ella os enlazan desde el pasado, estrechos vínculos de sangre; consideradla como el bello ideal de vuestras más caras esperanzas. Las realizará todas. Hoy empiezan sus hijos a redimiros de la ignorancia y mañana... ¡Quién sabe qué clase de beneficios pueda mañana derramar ella misma sobre vosotros...! (2010: 81-82).

Con Francisco Franco, las escuelas hispano-árabes se sometieron a un proceso de marroquinización, pasando a llamarse Escuelas hispano-marroquíes. En realidad, este hecho lo había empezado la II República en el año 1935, una medida muy progresista, evidentemente, si la interpretamos en este contexto. Franco, sin embargo, eligió mantener ese proceso usándolo como estrategia diplomática que le permitió conseguir un mayor acercamiento a la población, confiriéndole de esta manera, además de poder militar y político, un cierto poder social-popular. Dicho proceso de marroquinización consistía en establecer una enseñanza basada en la lengua árabe en la mayoría de las materias, dotando los centros de profesores marroquíes y luego incluso de directores autóctonos. Seguramente lo hizo como táctica para complacer a los nacionalistas¹¹ que iban ganando fuerza, pero, sobre todo, para afianzar el control y extender el poder sobre la zona. De hecho, los nuevos directores trabajaban bajo la supervisión de un profesor o consejero español con el fin de seguir sus pasos de cerca y tenerlos controlados.

¹¹ Los nacionalistas marroquíes, evidentemente.

Por otro lado, Franco recurrió a otra estrategia de cara a otros fines: si en la escuela se valió de la marroquinización, en otros ámbitos recurrieron a la religión. Intentó convencer a los marroquíes musulmanes de que un mismo fin les unía con sus hermanos cristianos: luchar contra los infieles ateos, identificados con los republicanos. Una curiosa “cruzada”, empleando incluso este mismo término, pero no de musulmanes contra cristianos, sino de ambos contra los “enemigos de la fe”, lo que logró, consiguiendo alistar a un gran número de marroquíes para usarlos en la Guerra Civil¹².

Como se puede observar, además de la escuela y la enseñanza, en esa compleja maquinaria empleada por el Poder se debe incluir el uso de la religión. Es de notar que, de esa manera, el Poder va más allá de controlar el territorio para ganar a sus propias gentes, jugando con sus emociones y su lado más sensible.

Para concluir, podemos decir que en el título de este artículo *Escuela y poder en el Protectorado español en Marruecos*, ya se intuía parcialmente el resultado de nuestro análisis. Por un lado, la escuela ha jugado un papel preponderante en el control, dominio y consolidación del poder español en Marruecos. No en vano el emplazamiento de los centros educativos solía llevarse a cabo en puntos claves de los núcleos urbanos y en lugares estratégicos en las zonas rurales como los cruces de caminos, las inmediaciones de los zocos o cerca de los puestos de control u otro centro de la administración colonial. Pese a que hubo un contrapoder representado por cierto rechazo popular de la escuela, por considerarla *haram* (prohibido por la religión) incluso, la administración supo cómo triunfar en sus intentos, valiéndose de los autóctonos colaboradores y de los *أعيان* o notables para convencer a las familias para que llevaran a sus hijos a la escuela: al ver que se enseñaban la lengua árabe y el Corán, se animaban; sin embargo, con la marroquinización, ese contrapoder se fue desapareciendo o, al menos, diluyendo. Algunos servicios que prestaba la escuela, como el comedor, funcionaban también de buen reclamo para que los niños y niñas fueran a los

¹² Muchos autores han estudiado este tema y este capítulo de la historia hispanomarroquí. Pero quizás *Los moros que trajo Franco* de María Rosa de Madariaga es la obra que más eco ha tenido entre investigadores, académicos e incluso entre los aficionados a la historia común de España y Marruecos.

centros educativos y, a través de ellos y ellas, podían llegar interesantes noticias sobre sus familias y comunidades.

Por otro lado, también llegamos a la conclusión de que la escuela fue un elemento muy importante para el Poder en su penetración, avance y control del país, como bien señalaba la frase del Alto Comisario de España en Marruecos Don José Marina Vega (“uno de los medios más eficaces de civilización y penetración de que podemos disponer”), si bien no fue, evidentemente, el único empleado. Más bien formaba parte de una compleja estructura en la que se emplearon los medios de comunicación, el desarrollo de la infraestructura –construcción de carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, hospitales, prisiones, etc. como ya hemos referido al empezar este trabajo– y, evidentemente, la fuerza y la estrategia militar, recurriendo a alianzas que fueron decisivas para la total implantación y consolidación de la colonia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Akmir, Y.

2009 *De Algeciras a Tetuán 1875-1906. Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*. Rabat: Ediciones del Programa de Apoyo al Hispanismo Universitario Marroquí (2009) del Ministerio de Cultura Español, a través del Instituto Hispano-Luso de Rabat.

Alías Rodríguez, J. – González González, I.

2014 *100 AÑOS del Instituto Español LOPE DE VEGA de Nador 1914-2014*. Nador: Ediciones de IEES Lope de Vega.

Amahjour, A.

2016 *Políticas educativas y culturales españolas en África: Reflexiones en torno al periodo del Jalifa Muley El Hasan (1925-1956)*, en Actas del Coloquio Interna-

cional *El príncipe Muley El Hasan Ben El Mehdi Jalifa del Sultán en el Norte de Marruecos y en el Sahara* (Tetuán, 9-11 de octubre de 2014. Bajo el Patrocinio de su Majestad el Rey Mohamed VI) (Coord. Jafar Ben Elhaj Suolami). Tetuán: Publicaciones de la Fundación Mhammad Ahmed Benaboud.

Aziza, M.

2003 *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos [1912-1956]*. Barcelona: Ed. Alboranbellaterra.

González González, I.

2010 *Escuela e ideología en el Protectorado Español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Tesis Doctoral (dirigida por Miguel Hernando de Larramendi) leída en la Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Humanidades de Toledo, Área de Estudios Árabes e Islámicos.

González González, I.

2006 “*De las escuelas hispano-árabes a las escuelas marroquíes. La instrumentalización franquista de un modelo educativo en el norte de Marruecos (1936-1956)*”, en *Actas del VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*. Zaragoza: Ediciones Fundación Sindicalismo y Cultura-CCOO de Aragón.

Laurido Díaz, R.

1993 *La iglesia española en el Magreb y sus aportaciones culturales*, en *Presencia cultural de España en el Magreb*, coordinación de Víctor Morales Lezcano. Madrid: Editorial MAPFRE.

Madariaga, M. R. de

1993 *Los moros que trajo Franco*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.

Morales Lezcano, Víctor (coord.)

1993 *Presencia cultural de España en el Magreb. Pasado y presente de una relación cultural sui generis entre vecinos mediterráneos*. Madrid: Editorial MAPFRE.

Valderrama Martínez, F.

1956 *Historia de la acción cultural española en Marruecos*. Tetuán: Editora Marroquí de Tetuán.

AZIZ AMAHJOUR

Universidad Mohamed I

azizamahjour@yahoo.es

ORCID code: 0000-0002-5885-9139

